



DIFERENCIA(S)

revista de teoría social contemporánea

**BENYO, J. (2016) *PARA LEER A PAUL CARDAN*. EN REVISTA DIFERENCIA(S).
Nº2. AÑO 2. MAYO 2016. ARGENTINA. ISSN 2469-1100. PP. 21-43.**



RECIBIDO 06/11/2015
APROBADO 29/03/201

PARA LEER A PAUL CARDAN

JAVIER BENYO

RESUMEN

En el presente texto buscamos demostrar que la constitución de Castoriadis como autor supuso una enorme transformación de las claves interpretativas de su trabajo. El predominio de la lectura que se volvió canónica no sólo estableció conexiones entre los artículos de Castoriadis e indicó el sentido que se le debía adjudicar a las modificaciones temáticas y estilísticas de los mismos, sino que también supuso la obstrucción de la relación de su teoría con las elaboraciones de otros autores. Para ello, nos valdremos de un análisis de las lecturas realizadas con anterioridad a la constitución de esta autoría por parte de los fundadores del análisis institucional, o publicaciones marxistas de la década de 1960. Nos centraremos en las interpretaciones sobre los textos dedicados a Paul Cardan, el principal seudónimo utilizado por Castoriadis a partir de 1959. Nuestra conclusión plantea que la consolidación de Castoriadis como autor vino a abortar el incipiente desarrollo de una convergencia con aquellos que poseían preocupaciones teóricas similares, en beneficio del establecimiento de una obra cuya propuesta suponía responder a numerosos interrogantes irresueltos por la filosofía contemporánea.

PALABRAS CLAVE AUTORÍA; IMAGINARIO SOCIAL; ANÁLISIS INSTITUCIONAL

ABSTRACT

We seek to demonstrate that Castoriadis' constitution like author supposed an enormous transformation of the interpretive keys of his work. The prevalence of the reading that became canonical not only established connections between Castoriadis' articles and indicated the sense that should be awarded to the thematic and stylistic modifications of the same ones, but also supposed the obstruction of the relation of his theory with the elaborations of other authors. To meet these aims we will begin analyzing a series of interpretations, made by the founders of institutional analysis or Marxists publications of the '60, previous at the admission of Castoriadis as author. We will focus on the interpretations of the texts dedicated to Paul Cardan the main pseudonym used by Castoriadis from 1959. The conclusion drawn from our research is that Castoriadis' consolidation like author came to foil the incipient development of a convergence with those that had similar theoretical concerns, for the sake of the establishment of a work whose proposal involved the answers to numerous unresolved questions of the contemporary philosophy.

KEYWORDS AUTHORSHIP; SOCIAL IMAGINARY; INSTITUTIONAL ANALYSIS

INTRODUCCIÓN

Nuestro artículo se propone problematizar un aspecto de la obra de Castoriadis eludido por la casi totalidad de las numerosas interpretaciones que, desde hace unos 20 años, tienen por objeto la teoría del filósofo griego: las consecuencias del uso originario de seudónimos en la escritura de sus primeros artículos. Buscamos asimismo poner en cuestión aquello que hemos denominado *lectura canónica*: una interpretación de los trabajos de Castoriadis que exhibe a su reflexión como una evolución crítica desde los epifenómenos del marxismo (la burocracia) hacia núcleo conceptual del materialismo histórico y un mayor compromiso con los postulados del psicoanálisis. Sostenemos que esa lectura ha tenido por efecto establecer ciertos contactos legítimos de la obra de Castoriadis con otras teorías al mismo tiempo que ha promovido algunas interdicciones que no estaban presentes al momento previo de la constitución de una instancia autoral que iba a encargarse a disolver seudónimos. Consideramos que la hegemonía de esa lectura produjo una limitación del potencial teórico castoriadiano en beneficio de postular la existencia de una figura autoral que posee una obra con una evolución coherente. En pos de demostrar esta hipótesis haremos una breve referencia a la formación de Castoriadis como instancia autoral a partir de los escritos en los que el teórico griego hace una relectura de sus artículos firmados bajo seudónimos, y realizaremos también una revisión de los comentarios y críticas que suscitó el principal de sus seudónimos (Paul Cardan) en un período previo al surgimiento de Castoriadis como autor hacia 1973.

El objetivo de nuestro trabajo no es indagar en las motivaciones que pudieran haber llevado a la utilización de numerosos seudónimos por parte de Castoriadis, que pueden vincularse a un estatuto de residencia precario, al folklore de los grupúsculos que intentan disimular su pequeñez haciendo proliferar las firmas, así como también al “gusto por la máscara y el espejo, el exhibicionismo indirecto, el histrionismo controlado, [...] que se une en el seudónimo al placer de la invención, de lo ficticio, de la metamorfosis verbal, del fetichismo onomástico” (Genette, 2001: 49). La meta de esta indagación no es encontrar las razones verdaderas de esta elección, tarea de escaso provecho para nuestros fines sino, como hemos mencionado, intentar elucidar los efectos del uso de seudónimos en las lecturas que eran contemporáneas, así como su posterior negación en la mirada retrospectiva que Castoriadis lanza sobre sus propios artículos y el modo en que esta reelaboración ha afectado los modos de leer estos trabajos.

Entre 1947 y 1965, Castoriadis publicó más de 80 artículos. La gran mayoría fue editado a partir de 1949 en la revista *Socialisme ou Barbarie*, órgano teórico del grupo político francés del mismo nombre que tuvo entre sus principales protagonistas a Claude Lefort y Jean-Francois Lyotard. Jean Laplanche, Gérard Genette y Guy Debord, entre otros intelectuales que se destacaron luego en el campo intelectual europeo de posguerra, participaron también, aunque brevemente, de la experiencia izquierdista¹. La gran cantidad de lectores de la que ha gozado la obra de Castoriadis en las últimas dos décadas no parece haber tenido en cuenta un hecho por demás significativo respecto de estos artículos: ninguno de ellos está firmado con su propio nombre. Circularon como textos editoriales anónimos atribuidos a Socialismo o Barbarie o bajo diversos seudónimos, de modo principal en la revista de la agrupación pero también, una vez que comenzó a difundirse el ideario del grupo, en publicaciones de Inglaterra, Italia y en idioma castellano desde Francia, puesto que España se encontraba todavía bajo la dictadura de Franco. Pierre Chaulieu, Paul Cardan, Marc Noiraud, Jean Delvaux, Jean-Marc Coudray y Marc Noiraud fueron los seudónimos utilizados por Castoriadis a lo largo de más de veinte años.

En tanto la interpretación predominante de la obra de Castoriadis no se ha ocupado de la cuestión de la seudonimia, no ha visto en la mutación de sus alias una cuestión relevante. Esta interpretación tiene por fundamento la reconstrucción que hace Castoriadis de su trayectoria militante, de acuerdo a la cual si el primer objeto de su crítica fue el análisis trotskista de la burocracia y sus implicancias para la práctica política concreta, el segundo paso hacia la ruptura con el marxismo consistió en el cuestionamiento de los

¹ Sobre la historia del grupo y la revista *Socialisme ou Barbarie* pueden consultarse los siguientes textos: Gombin (1977), Gottraux (2002), Van der Linden (1997) y Vidal-Naquet (1989). La versión de Castoriadis sobre la vida política del grupo puede encontrarse en Castoriadis (1973, 1991, 1998 y 2006). En estos mismos textos se puede hallar una interpretación sobre el devenir de su propia obra que es de vital interés para nuestro trabajo.

principios de la economía marxista. Como resume el propio Castoriadis su tarea de aquellos años “consistió, en primer lugar, en la profundización de la crítica al estalinismo, al trotskismo, al leninismo y finalmente al marxismo y al mismo Marx” (Castoriadis, 1998: 104). La descripción de esta trayectoria intelectual está presente como supuesto en numerosos análisis de la obra de Castoriadis; por ejemplo, en las exposiciones de Singer (1979), Morin (1994 y 1998), Enriquez (1996), Vera (2001), Martuccelli (2002), Sánchez Capdequí (2003) y Poirier (2006). Enriquez, al igual que Morin, encuentra en el itinerario intelectual de Castoriadis una continuidad que tiene lugar mediante la profundización de una actividad teórica consistente en “una crítica radical del marxismo, de sus aporías y de su aporte real a un movimiento revolucionario”. Son muchos los textos que se ha acoplado a esta interpretación aunque con una periodización levemente diferente de los momentos en que se producen las modificaciones en la teoría crítica castoriadiana, entre ellos cabe destacar a Honneth (1986), Ames Curtis (1989), Reynaud (1989) y Blanchard (2002).

El origen de esta lectura canónica es fechable con precisión y coincide, no por casualidad, con los primeros textos de Castoriadis editados bajo su propio nombre. Hasta 1973, Castoriadis no existía en tanto autor. Era impensable para el público que detrás del nombre de alguien que había firmado un par de artículos de corte psicoanalítico, perdidos en el mar de producción de esta disciplina que caracteriza al campo intelectual francés, hubiera una obra capaz de llenar más de media docena de volúmenes. En ese año comienza a publicarse en diversas compilaciones una selección de sus artículos, editados principalmente en la revista *Socialisme ou Barbarie*. A partir de ellas, los textos que habían circulado durante casi dos décadas bajo diversos seudónimos o en el anonimato, van a recibir ahora la firma de Castoriadis. En rigor, se trata de seis títulos –*La sociedad burocrática*, *La experiencia del movimiento obrero*, *La institución imaginaria de la sociedad*², *Capitalisme moderne et révolution*, *Le contenu du socialisme* y *La Société française*– que vieron la luz entre 1973 y 1979, de los cuales los primeros cuatro están compuestos por dos volúmenes cada uno³. *La sociedad burocrática* (Castoriadis, 1973) fue el primero en ser publicado y posee una extensa introducción al conjunto de las reediciones de los artículos de *Socialisme ou Barbarie* que, junto a la “Introducción” de *La experiencia del movimiento obrero* (Castoriadis, 1979) merecerían un análisis pormenorizado, que no es posible elaborar aquí, puesto que es en estos textos donde van delinarse las claves interpretativas de la obra que signarán los siguientes 40 años.

Es posible trazar una diferencia clara entre los textos de los apodos más utilizados (Chaulieu y Cardan)⁴ que la periodización habitual de los trabajos del filósofo griego, pese a postularla implícitamente, no ha problematizado. Los artículos firmados como Chaulieu, los editoriales anónimos, y casi todos los escritos bajo seudónimos menores han quedado anclados en las preocupaciones temáticas y las concepciones tradicionales del marxismo. Son aquellos que, en la cronología habitual, abarcan hasta 1959 y finalizan con la publicación “Sur le contenu du socialisme”. Valorados por Castoriadis, y la mayoría de los lectores de su obra, sólo por lo que hay en ellos de incipiente con su ruptura con el materialismo histórico; de acuerdo a estos mismos analistas, sus múltiples puntos de contacto con el vocabulario del marxismo tienden a invalidarlos puesto que están en contradicción con las conclusiones futuras del pensamiento que les insufla vida. Son textos que se fallan a sí mismos debido a que sus conclusiones no están a la altura de sus premisas más críticas. Elaborados a partir de una intención rupturista que no termina de formularse a causa de múltiples motivos, Castoriadis insinúa que si el trabajo presente en ellos avanzó de un modo más timorato que lo sería deseable, fue porque debió tomar a su cargo no sólo la opinión de quién lo producía, sino la de todo el grupo. La vida política interna fue un factor restrictivo respecto de su teoría: de allí, que

2 En el caso de *La institución imaginaria de la sociedad* sólo los artículos que componen el primer volumen habían sido editados previamente en *Socialisme ou Barbarie*.

3 Los avatares de la bibliografía de Castoriadis en idioma castellano merecen un párrafo aparte. En 1970, la editorial Ruedo Ibérico, con sede en París, publicó, bajo el seudónimo Paul Cardan, una compilación titulada *Capitalismo moderno y revolución*. La edición antecede en casi una década a la compilación francesa del mismo nombre y abarca en un solo volumen sólo algunos de los textos que iban a componer la edición gala. A partir de 1976 y hasta 1989, Tusquets Editores comenzó a traducir de manera completa, y al igual que en su edición original en dos tomos cada título, los textos reunidos en *La sociedad burocrática*, *La experiencia del movimiento obrero* y *La institución imaginaria de la sociedad*. Los artículos compilados en *Le contenu du socialisme* han sido traducidos como *La exigencia revolucionaria* (Castoriadis, 2000) pero sin incluir a aquellos que le dan nombre a la compilación francesa original, y que habían sido publicados previamente en *Socialisme ou Barbarie* e *International Socialism* en la década del '60. *La Société française*, así como los artículos de *Capitalisme moderne et révolution* que no formaron parte de la edición de Ruedo Ibérico, nunca fueron traducidos. Tampoco existe una traducción íntegra de un texto clave en la bibliografía de Castoriadis como es *Les Carrefours du labyrinthe*.

4 Castoriadis utilizó el seudónimo Pierre Chaulieu entre 1947 y 1959, y Paul Cardan entre 1959 y 1965.

ésta sólo haya podido criticar los fundamentos del marxismo y asumir plenamente sus implicancias una vez que se produjeron las escisiones de los grupos de Lefort (1958) y Lyotard (1963). El despliegue de toda la potencialidad de su pensamiento requirió que Socialismo o Barbarie se despojara tanto de los elementos que –tal como ocurría con los militantes que luego formarán Informations et Liaisons Ouvrières⁵– se negaban a ejercer la reflexión teórica en nombre propio dado que suponían que esto era adoptar una posición de tutela sobre los trabajadores, como también de quienes poseían posiciones que propiciaban el mantenimiento de la ortodoxia marxista, como lo haría *Pouvoir Ouvrier*. En la reconstrucción que hace Castoriadis de su propia trayectoria intelectual, sólo una vez que se ha librado de estos lastres, su teoría puede arremeter contra las garantías deterministas que han dominado no sólo al marxismo sino a todo el pensamiento occidental heredado.

A partir de las lecturas contemporáneas a estos artículos de *Socialisme ou barbarie* se puede plantear que existe una clara diferencia entre la situación de estos seudónimos principales. Pierre Chaulieu no recibió una atención de modo específico. Las críticas que mereció formaban parte de una lectura genérica de la producción teórica del grupo que no distinguía entre los diferentes colaboradores. Así, no existía para estas perspectivas, tanto para las que tenían una posición crítica respecto del grupo como para aquellas que manifestaban una predisposición amigable hacia él, una distinción entre los postulados de Chaulieu, Montal o Laborde. Todos ellos eran parte de una única teoría que se expresaba en *Socialisme ou Barbarie*. En cualquier caso, si había un autor identificable dentro del grupo, ese no era Chaulieu, sino Lefort que ya en 1952 comenzó a abandonar el uso de su seudónimo en la revista para hacer las veces de vocero de las ideas de Socialismo o Barbarie en otras publicaciones. Será en condición de tal que debata con Morin en las páginas de *Arguments* (Lefort, 1957) y con Sartre en *Les Temps Modernes*⁶. Los otros trabajos que acapararon la atención de quienes indagaban en la producción teórica de la izquierda, fueron los de Daniel Mothé sobre la vida obrera en la fábrica Renault⁷. Las ideas de Chaulieu no fueron objeto de críticas particulares dado que no parecían destacarse por sobre el resto del grupo, al abordar los mismos problemas en los mismos términos en que lo hacen los diversos colaboradores de la publicación.

Paul Cardan, en cambio, fue considerado un autor, gozó de una circulación independiente de *Socialisme ou Barbarie* y sus artículos fueron motivo de interpretaciones y críticas. Así, el grupo Solidarity de Londres, editó una serie de siete panfletos con textos que aparecen firmados por Cardan, que recuperan artículos que originalmente habían aparecido en *Socialisme ou Barbarie*. En castellano, salió a la luz en 1970 el que en rigor es el primer libro de Castoriadis en aparecer en cualquier idioma: *Capitalismo moderno y revolución*, basado en la edición inglesa de la *brochure* del mismo nombre. Esta edición castellana posee una nota introductoria en la que se ofrecía una sucinta noticia biográfica del autor: “Paul Cardan, sociólogo y economista, ha publicado numerosos estudios en la revista *Socialisme ou Barbarie*: sobre la crisis del trabajo en la sociedad actual, el sentido del socialismo y los problema de la organización revolucionaria [...]; sobre la naturaleza social de los países del Este y el problema de la burocracia [...]; sobre la teoría marxista” (Cardan, 1970: 7). La presentación de Cardan como autor lo exhibía a su vez como portador de una obra renovadora que “rompe con los tópicos de la izquierda tradicional”.

Para el momento de la publicación de *Capitalismo moderno y revolución* en castellano, Cardan había merecido ya desde algunos sectores de la izquierda y el ámbito académico una consideración que lo ponía como un teórico destacado de la izquierda autónoma de posguerra. Un breve repaso por estas críticas, revisiones y apropiaciones permitirá vislumbrar la existencia de modos diversos de leer los textos de Cardan según se trate del momento previo o posterior de la constitución de Castoriadis como autor.

5 Se trata del grupo formado en 1958 por Lefort y Simon a su salida de Socialismo o Barbarie.

6 El debate abarca los siguientes artículos: por el lado de J.P. Sartre, “Les communistes et la paix” en *Les Temps Modernes*, n° 81, 83-84 y 101 de julio de 1952, octubre-noviembre de 1952 y abril de 1954, respectivamente; y “Réponse a Lefort” en *Les Temps Modernes*, n° 89, abril de 1953 (textos reunidos luego en: Sartre, 2004 [1964]). Por parte de Lefort: “Le marxisme et Sartre” en *Les Temps Modernes*, n° 89, abril de 1953; “De la réponse a la question”, *Les Temps Modernes*, n° 104, julio de 1954 (textos reunidos ahora en: Lefort, 1971).

7 Ver Serge Mallet, “La vie social. Le Journal d'un ouvrier de chez Renault”, en *France-Observateur*, n° 474, 4 de junio de 1959; Raya Dunayeskaya, “Socialism or Barbarism: On the Problem of a Workers' Paper”, en *News and Letters*, 1955. Disponible en http://newsandletters.org/issues/2007/Oct-Nov/ftaOct_07.asp

LECTURAS MARXISTAS

INTERNACIONAL SITUACIONISTA

Mucho antes de que Castoriadis fuera tenido en cuenta por el campo político e intelectual, los trabajos de Paul Cardan fueron objeto de lecturas en el ámbito del marxismo occidental. Aun cuando pudieran conocer la verdadera identidad del autor de los artículos, todas estas interpretaciones actúan a la manera de una suposición de autoría. Atribuyen, así, los trabajos al seudónimo como si se tratara de un autor real. Excepto por el indicio dado por los situacionistas acerca de que Cardan era en realidad un seudónimo, los restantes análisis daban por sentado que se trataba de un individuo real o al menos evitan indagar sobre la cuestión al ser el uso de un nombre supuesto el pan cotidiano de las organizaciones políticas de izquierda.

Si Chaulieu permanecía como un autor más de entre las diversas plumas de *Socialisme ou Barbarie*, sin llegar a ser siquiera considerada la más representativa de la publicación, Cardan alcanzó una circulación autónoma respecto de la revista. Esa autonomización de los artículos de Cardan fue el producto en gran medida las múltiples rupturas que los habitan. Hay en ellos un quiebre explícito con los postulados del marxismo derivado de una crítica teórica, pero también se produce una separación con las formas enunciativas predominantes de los discursos de la izquierda radical que se da en el plano de lo temático y lo estilístico. En el orden temático, se pasar a abordar cuestiones ligadas a la vida cotidiana (la organización del tiempo libre, la vida en las urbes y el mundo del consumo), la afectividad, el proceso de socialización de los individuos y la crisis de la cultura en occidente, entre otros tópicos. Hay, asimismo, un progresivo dejar de lado las fórmulas económicas, que acompaña a su vez el abandono de la centralidad explicativa de la determinación material en la configuración de lo social, en beneficio de una recuperación y discusión de los aportes desarrollados por las ciencias humanas (en especial, la antropología, el psicoanálisis y la lingüística).

Si bien estas innovaciones promovieron que Cardan se destacara por sobre la publicación y pudiera ser leído con independencia de ella, no fueron recibidas con agrado por muchos de quienes participaban en espacios políticos afines. La Internacional Situacionista, que había poseído algunos puntos de contacto con Socialismo o Barbarie⁸, fue particularmente crítica con el giro adoptado por Cardan. Si bien en un comienzo los situacionistas balanceaban críticas y reconocimientos sobre Cardan –planteando al mismo tiempo que se oponía correctamente a la creciente cosificación del trabajo humano y al consecuente consumo de un tiempo libre organizado por la clase dominante, pero que esta oposición pecaba de unilateral y falta de dialéctica (Internacional Situacionista, 1963: 4)– luego los cuestionamientos se irán radicalizando.

La Internacional Situacionista se ocupó de Cardan en varias ocasiones, al punto de merecer un extenso artículo sobre sus concepciones (International Situacionista, 1966). El artículo, que no llevaba firma, hacía hincapié en la cuestión de uso del seudónimo y daba algunas pistas acerca de la verdadera identidad del autor:

La ensalada ideológica de Cardan es tal que diez individuos, cercanos ellos mismos a la debilidad mental, nunca podrían ponerse de acuerdo sobre un texto cuyo propio autor se divide en islas desperdigadas. La disipación de la ideas llega tan lejos que, a partir de ahora, Cardan no puede satisfacerse con un seudónimo quincenal; para esconder sus variaciones incoherentes y las consecuencias de su pobreza, necesitaría de un seudónimo diferente cada cinco páginas (Internacional Situacionista, 1966: 79).

El tono irónico de la diatriba –que bromea sobre el proceso de autodisolución de Socialismo o Barbarie– era el habitual en los textos situacionistas, pero, en este caso, rozaba el carácter delatorio⁹. Mediante un sutil juego

8 Debord participó, como ya hemos mencionado, brevemente de Socialismo o Barbarie. Su salida del grupo se produjo en 1961. En 1960, el militante de Socialismo o Barbarie, Pierre Canjuers (seudónimo de Daniel Blanchard) escribió junto a Debord "Préliminaires pour une définition de l'unité du programme révolutionnaire". Sobre las relaciones entre ambas organizaciones pueden consultarse Blanchard (1999) y Quiriny (2010).

9 Indudablemente la pluma principal de la IS, Guy Debord, que había pasado brevemente por Socialismo o Barbarie, estaba al tanto de las variaciones seudonímicas de Castoriadis.

de palabras se revelaba que existe alguien de origen griego¹⁰, que ha variado en el tiempo en sus consideraciones acerca de conceptos políticos sensibles para una concepción revolucionaria. En esta interpretación, los cambios en los seudónimos no eran el signo de una transformación teórica que poseyera una dirección precisa (ir hacia una crítica de la base conceptual del marxismo), sino el índice del extravío ideológico en que estaba sumido Cardan. La “gelatinosa inconsistencia de su pensamiento” (Internacional Situacionista, 1966: 79) convertía en ociosa una labor sólida de análisis crítico. Dado que no había un autor, no había coherencia, sino una impunidad para desdecirse permanente que se eximía de antemano, en virtud de esta capacidad, de cualquier cuestionamiento. La inexistencia de una instancia sólida de autoría –el hecho de que el autor esté “descompuesto en islas desperdigadas”– relevaba de toda responsabilidad a la hora de responder objeciones.

La propuesta de Cardan era vista por los situacionistas, antes que como una reinauguración de la reflexión revolucionaria, como una mala “reconversión a la cultura común de los *cuadros medios*” (Internacional Situacionista, 1966: 78). Testimonio de esto era la “recuperación” por parte de una revista perteneciente al *establishment* intelectual (*Esprit*) de sus análisis en torno del individuo privatizado. Su teoría del imaginario social flaqueaba en su capacidad crítica puesto que “el imaginario no puede ser libre en una sociedad esclava” (Internacional Situacionista, 1966: 79). Los situacionistas veían en lo imaginario la materia prima constitutiva del espectáculo alienante que distinguía al capitalismo avanzado, un terreno para su consumación. Cardan al postular el carácter imaginario de las condiciones opresivas de la realidad social capitalista, y al sostener que este carácter no difería en cuanto a su origen imaginario de la crítica que se le pudiera hacer, se encontraba en la posición del “burgués de comedia que dice ‘esto sería todo lo mismo’ para negar un problema que molesta a su gran sentido común” (Internacional Situacionista, 1966: 79).

Para demostrar las falencias de la teoría del imaginario social, la polémica de los situacionistas se centraba en la concepción de Cardan de acuerdo a la cual, por ejemplo, no habría siquiera “necesidades verdaderas” sino que todas ellas estarían definidas por el imaginario social instituyente, algo que quedaba de manifiesto con mayor evidencia en las sociedades contemporáneas debido a que desarrollo de la técnica permitía la emergencia y la satisfacción de nuevas necesidades¹¹. La necesidad era siempre histórico-social, y aquellas creadas por el capitalismo no están en reemplazo de otras originarias y auténticas, sino que son una creación imaginaria radical que resume algunos condicionamientos naturales. Para los situacionistas, esta concepción de la realidad como producción imaginaria implicaba dejar de lado un plano fundamental sobre el que ejercer la crítica. Si la realidad era en rigor una “pseudo-realidad” era en virtud de que lo imaginario coadyuvaba en la formulación de una sociedad alienante. Ahí donde Cardan creía ver la demostración palpable de su teoría de lo imaginario, el situacionismo hallaba su palmaria refutación. A pesar de lo que pudiera opinar Cardan respecto del carácter artificial de toda necesidad, gracias a Freud y Reich se podía conocer una serie de necesidades verdaderas sobre la que se montaba la imagería publicitaria para reforzar el mundo de la mercancía: la realización del deseo erótico, el reconocimiento por parte del otro, la búsqueda de seguridad y aventura, y la comunicación no tenían nada de arbitrario. Lo imaginario, al servir para alimentar la “pseudo-realidad” de la vida mercantilizada no se encontraba más allá de las necesidades sino que era su barrera defensiva. Para los situacionistas, la defección de Cardan respecto del pensamiento crítico que lo había conducido a la insignificancia revolucionaria se debía a que, al separarse del marxismo, se había “tragado todas las modas universitarias y termina por abandonar toda distinción con los sociólogos reinantes” (Internacional Situacionista, 1967: 64). La innovación en el terreno temático era considerada una regresión en tanto cedía a la lógica de producción del pensamiento predominante, implicando la adopción de un lenguaje propio de la órbita académica en detrimento de las formas de enunciación típicas de la izquierda revolucionaria.

10 La “ensalada ideológica” es en el original francés “macédoine idéologique” que remite por analogía al postre elaborado con fragmentos de frutas varias, así como también –a través de la referencia geográfica– al origen griego de Castoriadis.

11 En referencia a este tema, el artículo de la Internacional Situacionista cita en particular el siguiente pasaje de “Marxismo y teoría revolucionaria” que formaba parte del n° 40 de *Socialisme ou Barbarie* (junio-agosto de 1965, págs. 37-71): “En vano se presentaría esta situación exclusivamente como una ‘respuesta de reemplazo’, como la oferta de sustitutos a otras necesidades, necesidades ‘verdaderas’, que la sociedad presente deja insatisfechas. Ya que, admitiendo que estas necesidades existen y que se las pueda definir, no por ello es menos sorprendente que su realidad pueda ser totalmente revestida de una ‘pseudo-realidad’” (reeditado ahora en Castoriadis, 1989: 273).

TRES LECTURAS MARXISTAS DE CARDAN

A consecuencia de esta “regresión” del pensamiento de Cardan y Socialismo o Barbarie, los situacionistas se negaron a colaborar con cualquier grupo que fuera afín a los “social-bárbaros”. Ante la posibilidad de participar de un encuentro de grupos izquierda del que participaría Solidarity de Londres, expresaron su rechazo puesto que esta organización “ha llevado el pensamiento de Cardan a Inglaterra como la luz de una estrella muerta” (Internacional Situacionista, 1967: 11). Solidarity había impulsado, efectivamente, la difusión del pensamiento de Cardan mediante una serie de exitosos panfletos editados entre 1961 y 1966. Algunos de sus siete títulos fueron reeditados en varias ocasiones y llegaron a vender más de 5.000 ejemplares¹². La expansión de los postulados de Cardan del otro lado del Canal de la Mancha tuvo por consecuencia la aparición de interpretaciones críticas por parte de intelectuales ligados al trotskismo británico. Ken Coates y Chris Harman dedicaron sendos ensayos a cuestionar las formulaciones de Cardan¹³.

La discusión de Coates giraba en torno de la crítica de Cardan a la concepción de la técnica de Marx. Para Cardan, Marx veía en la organización capitalista del trabajo una racionalidad técnica que, signada por la búsqueda del beneficio, debía modernizar constantemente la tecnología para hacer más eficiente la producción: “[para Marx] el capitalismo creó, por así decirlo, los medios correctos, pero los usó para fines incorrectos” (Cardan, 1961: 21). Coates señalaba que el cuestionamiento de Cardan no contempló que la propuesta de Marx implicaba superar la división del trabajo. Esa superación que, según Marx, debía lograrse mediante el establecimiento de la esfera de la libertad a partir de una reducción de la jornada de trabajo, no era posible según Cardan puesto que el tiempo libre está sometido a las necesidades creadas por el capitalismo mediante el consumo. El tiempo libre no era un ámbito cuya expansión proporcione el punto en que florecería una libertad creciente sino una esfera que –dominada por las regulaciones de la dimensión más relevante de la vida social: la producción– reproduce la lógica alienante de ésta. Coates detectaba en estas concepciones el rastro de las formulaciones de Erich Fromm sobre la libertad humana en las cuales, a partir de una crítica de las necesidades actuales debido a su carácter alienante, “se establece un modelo de hombre que sirve de vara para un humanismo normativo, un humanismo de podar y estirar cuyo santo patrono es Procusto (...) Detenerse a juzgar si es ‘bueno’ o ‘malo’ el deseo de tener un auto es ubicarse uno mismo temporariamente fuera de las aspiraciones creciente y los valores cambiantes de los hombres cuya conciencia se está tratando de despertar” (Coates, 1961: 21). Situarse fuera de los deseos de las masas, condenarlos por su carácter alienado, era cerrar de antemano la posibilidad de empalmar una política revolucionaria con un poderoso factor de cambio.

Las objeciones de Harman iban en la misma dirección que las Coates. Cardan cometía un grosero error al establecer que hay en la teoría de Marx vasos comunicantes con la filosofía burguesa, y que esos vínculos se expresaban en la concepción marxiana de la economía. Según Harman, Cardan fracasaba en su comprensión de la crítica a la economía política, puesto que, para él, la teoría de Marx “tenía los mismos objetivo que cualquier otra obra de economía: encontrar las leyes casi naturales que determinan el desarrollo de la sociedad. Y ‘economía’ se interpreta como teniendo el mismo sentido estrecho que le asignan los economistas burgueses. Para Cardan, el único asunto de interés de la economía es la predicción estadística”. (Harman, 1965: 28). En reemplazo de la postulación de leyes objetivas que regulan el funcionamiento del capital, Cardan proponía un análisis idealista preñado de condenas morales que lo emparentan con el utopismo previo a Marx. La crítica a Cardan por su interpretación “economicista” iba a ser compartida por uno de los principales referentes teóricos de la izquierda italiana. Para Panzieri, la posición “revisionista” de Cardan se debía a que “tiende a identificar en el pensamiento de Marx la libertad comunista con la expansión del tiempo libre sobre la base de la creciente planificación ‘objetiva’ y de la racionalización de los procesos productivos” (Panzieri, 1972 [1962]: 53). Para Marx, según Panzieri, la

12 La lista de los títulos de los panfletos es la siguiente: *Redefining Revolution, The meaning of socialism, The crisis of modern society, From Bolshevism to the bureaucracy, The fate of Marxism, Modern capitalism and revolution, Workers' councils and the economics of self-management*. La mayoría de ellos son textos de *Socialisme ou Barbarie*. Disponibles en <https://libcom.org/library/solidarity-pamphlets>, consultado por última vez el 8/4/2014.

13 Lo hicieron desde las páginas del órgano teórico de Partido de los Trabajadores Socialistas inglés, *International Socialism*. La revista publicó en 1961 un artículo de Cardan, escrito especialmente para ella en idioma inglés. Harman fue el editor de la revista hasta su muerte en 2009. Coates dejó el Partido Comunista luego de la invasión a Hungría, y pertenecía por aquellos años al denominado Grupo Internacional. Ingresó luego en el Partido Laborista, siendo diputado europeo entre 1989 y 1999.

expansión del tiempo libre tiene un sentido diferente en la sociedad capitalista y la socialista. Puesto que en la segunda ya no habrá trabajo asalariado, las determinaciones que este régimen laboral ejerce sobre el tiempo libre se verán también eliminadas. Lo relevante, entonces, para la superación de la división social del trabajo no es la ampliación del tiempo libre sino que “las fuerzas sociales” ejerzan el dominio en la esfera de la producción. No hay goce del tiempo libre sin reapropiación de la producción por la asociación de los productores libres.

Resulta curioso que las interpretaciones de Coates y Panzieri sobre el mismo texto de Cardan tiendan a coincidir en tanto partían de supuestos tan disímiles en sus respectivas lecturas de Marx. Para ambos, Cardan condenaba a Marx por considerar que la esfera de la libertad, y por ende la superación de la división del trabajo, se obtiene mediante la reducción de la jornada laboral. Sin embargo según Coates, Marx veía en el tiempo libre, en una sociedad en transición al socialismo, un “punto creciente de libertad”; mientras que para Panzieri, esa no es una posible interpretación de Marx puesto que esta libertad no puede existir y el goce del tiempo libre es una mistificación si no va acompañado de una reapropiación del contenido del trabajo por parte del trabajador. Panzieri establece que el error está en pensar que Marx plantee que la libertad se obtiene mediante la expansión del tiempo libre, suposición en la que coincidirían tanto Cardan como Coates. Panzieri acuerda con Cardan en que no es esta expansión lo que llevará a la superación de la división del trabajo, pero disiente con él en la consideración que realizan sobre la concepción marxiana del tiempo libre. El punto de coincidencia lleva a Panzieri a reconocer que “tal interpretación es utilizada por Cardan para expresar, en polémica con el marxismo, un punto de vista revolucionario” (Panzieri, 1972 [1962]: 194). Desde el trotskismo inglés, los cuestionamientos hacia Cardan apuntan en la misma dirección que la Internacional Situacionista: el abandono del marxismo a causa de una mala interpretación del mismo, derivó en la adopción de las concepciones en boga por aquellos años; un movimiento del pensamiento que actuó en detrimento de su capacidad crítica respecto de la realidad social.

EL ANÁLISIS INSTITUCIONAL

Como resultado de la autonomización de la teoría de Cardan y una apertura del campo académico hacia la aceptación de las nociones formuladas en el terreno de la militancia política, sus textos comenzaron a ser discutidos por aquellos que buscaban hacer un aporte novedoso en las ciencias sociales. Los autores que pusieron las piedras basales del análisis institucional utilizaron de manera recurrente los textos de Cardan para elaborar su teoría, prestando particular atención a las relaciones entre las instituciones, los sujetos y lo imaginario.

En Cardan, el análisis institucional encontró una reflexión sobre la institución que cuestionaba los modos tradicionales en que era abordada esta cuestión por la sociología, permitiendo comprender el funcionamiento del proceso de burocratización en las instituciones, los grupos y las organizaciones. Si bien reconocían la incidencia de los desarrollos de las ciencias humanas en la constitución de su indagación sobre la institución, los “padres fundadores” del análisis institucional ubicaron a Cardan dentro de la esfera del pensamiento marxista (Lapassade, 1985 [1965]: 141 y Lourau, 1990 [1970]: 89). En tanto había en el análisis institucional una preocupación por la forma en que se reproducen y cuestionan las instituciones, el problema de la alienación iba a ser uno de los focos de la teoría de Cardan sobre los que recaerá la atención. Esta cuestión se presenta al inicio mismo del ingreso pleno a la vida social. Cardan al postular que en la organización capitalista de la institución la contradicción funciona a la manera de un individuo neurótico que sólo puede alcanzar sus intenciones a través de medios que constantemente las contradicen, le permitía comprender a Lapassade el modo en que se expresa esta contradicción en el proceso de socialización de los jóvenes: “Aquí es donde está su contradicción: mantener un sistema conformista, basado en valores ilusorios, y, al mismo tiempo, pretender preparar adultos capaces de humanizar tal sistema e integrarse a él activamente” (Lapassade, 1973 [1963]: 223).

Elucidar de qué modo es posible que, a pesar de esta y otras contradicciones, las instituciones puedan

reproducirse volvía necesario, para el análisis institucional, indagar en las relaciones entre lo imaginario y la institución, constituida a su vez por lo instituido y lo instituyente. En la lectura de Cardan que realiza Lourau, la tensión entre lo instituyente y lo instituido creada por lo imaginario permite explicar tanto la autonomización de las instituciones respecto de la sociedad, el elemento que constituye de forma primordial la alienación, como la ruptura de la clausura simbólica en dirección a la autonomía social, lo cual implica que es la sociedad quien asume que produce sus propias instituciones. Esa heteronomía instituida toma, en las sociedades contemporáneas, la forma de un proceso de burocratización. El análisis institucional encuentra en las reflexiones de Cardan sobre esta cuestión una forma de explicar el pasaje de la condición burocrática desde los grupos y organizaciones a la sociedad global (Lapassade, 1985 [1965]: 142).

El interés del análisis institucional por las innovaciones conceptuales de Cardan encontró su punto de atracción fundamental en la explicación de los vínculos entre el símbolo y la institución. Al postular una dimensión simbólica de la institución, Cardan superaba las deficiencias del marxismo a las que el desarrollo de las ciencias sociales había puesto en evidencia en su carácter reduccionista: “El simbolismo social y lo imaginario se articulan en la dinámica de la institución; son constitutivos de ésta. El sistema institucional se sostiene por su relación con un ‘imaginario central de la sociedad’ (P. Cardan) y por una intersimbolización de las instituciones, cuyo conjunto constituye el conjunto del aparato institucional característico de la formación social” (Lapassade, 1980 [1975]: 123). Al igual que para Cardan, para el análisis institucional, el símbolo no era un agregado ornamental al servicio de las funciones de la institución, no es la forma de un contenido dado de antemano. El símbolo era aquello que está presente en una proporción variable, junto a lo funcional, en la institución: “Lo que es simbólico en la institución es el hecho de *representar*, en un sector particular de la práctica social, el sentido del sistema social en su conjunto. Dicho de otro modo, la institución no está forzosamente donde se manifiesta nominal o jurídicamente” (Lourau, 1990 [1970]: 90). Al representar el sentido del sistema social en su conjunto –aquello que luego Castoriadis denominará significaciones imaginarias centrales– lo simbólico es un componente indispensable que orienta las prácticas generadas por una determinada institución de acuerdo a un sistema de creencias y valores socialmente sancionados. Si este elemento –creado a partir de la potencia del imaginario social– se encuentra ausente, la institución no puede cumplir su función. En este punto, Lourau retomaba el análisis de Cardan sobre el fetichismo de la mercancía: lo imaginario se encuentra aquí no como un agregado superestructural que distorsiona lo real, sino como un componente indispensable para el funcionamiento del capital.

El *simbolismo institucional* conecta los distintos niveles en que se produce la asociación en la vida social: la institución, el grupo y la organización. Tal simbolismo constituye la trama que enlaza lo “microsocial” y lo “macrosocial” puesto que a partir de él, “toda institución ‘regional’ específica tiende a reproducir y ‘resumir’ el conjunto de la vida social” (Lapassade, 1980 [1975]: 122). La dimensión simbólica articula los conjuntos más restringidos, (los grupos y las organizaciones) con las instituciones –entendidas aquí es un sentido restringido: escuela, iglesia, empresa, ejército, etc.– con la mira puesta en fines creados por las significaciones imaginarias centrales. A diferencia de las teorías psicosociológicas que buscan hacer del límite entre lo social y lo individual su objeto de estudio, el análisis institucional tiene como materia prima de sus intervenciones esta instancia de articulación en la que es posible dar con “lo *instituyente originario*, que se halla a la vez en todas partes y que en parte alguna se lo puede captar cual si fuera una esencia realizada, es a un tiempo ‘el proceder’, ‘las relaciones’, ‘la organización’, de la vida y de la sociedad y las ‘instituciones por la cual se la instrumenta’: la empresa capitalista, ‘el encierro de los locos’...” (Lapassade, 1980 [1975]: 98). Gracias a la incorporación de los postulados de Cardan: “Aquello que el sociologismo de la teoría de las organizaciones deja de lado, considera como un dato ‘natural’, pasa a ser objeto del análisis institucional: a saber, el circuito de las relaciones instituidas e instituyentes que sirve de materia prima para la instauración y el funcionamiento de estas formas sociales que son la empresa, el partido, la familia o el Estado” (Lourau, 1990[1970]: 94).

La definición del simbolismo institucional era un espacio de intervención teórico inexistente hasta la llegada de las formulaciones de Cardan. Sin la especificidad de una dimensión instituyente generada por una potencia imaginante, la noción de institución deviene estructura jurídica, representación ideológica distorsionante de lo real. La teoría de Cardan hacía posible ver también en aquella estructura determinante

del resto de las instituciones, la economía, una institución con sus propias tensiones entre instituyente e instituido, entre lo simbólico y lo funcional. Sin embargo, la crítica de Cardan a Marx, su abandono de los rígidos postulados materialistas en beneficio de la capacidad de creación *ex nihilo* de lo imaginario ha merecido algunos reparos desde el análisis institucional. Lourau señalaba que la determinación material no puede ser dejada de lado a la hora de considerar sus efectos sobre la creación de identidades colectivas (respecto del género, etnia, edad, etc.) que estarían sobredeterminadas por la división social del trabajo proveniente de la esfera económica: “La crítica de Cardan tiende a situar en una totalidad el conjunto de los elementos reguladores del sistema social, y esto se presta a discusión. (...) El estado de las fuerzas productivas es, sin duda, un determinante esencial del sistema institucional, ya que la relación del hombre con la naturaleza determina siempre la relaciones que los hombres establecen entre ellos” (Lourau, 1990[1970]: 92). Si bien la base económica está constituida por las relaciones de producción que son también instituidas socialmente, esta estructura tiene un carácter definitorio respecto de otras instituciones que ven orientada su lógica por las significaciones que forman la base (Lapassade, 1980[1975]: 93).

Lourau proponía, a la manera de una mediación entre las nociones de Cardan y las de Marx, una fórmula según la cual la institución se define como aquella distancia que separa la división *social* del trabajo y la división *técnica* del trabajo. Que existan determinados oficios y profesiones es parte de la división técnica del trabajo, que alguna de estas labores sea ejercida de modo predominante por hombres o mujeres, por nativos o extranjeros, por jóvenes o adultos de debe a la división social del trabajo. Esta distancia entre ambas formas de división del trabajo, en la que se verifica la existencia de la institución, tiene un aspecto imaginario y otro real. Imaginario en tanto se basa en una creencia ideológica que hace que los sujetos marcados con unas características dadas (pertenencia a cierto género, edad, o estrato social) sean más aptos para desempeñar determinadas funciones en la sociedad. El aspecto real está definido por el desarrollo técnico y la división de la sociedad en clases que sobredeterminan la instancia imaginaria. Es posible, entonces, definir una sociedad por el tipo de vínculo que se instituye entre estas dos formas de la división del trabajo: “La institución del capitalismo introduce una nueva división entre los hombres, entre ‘lo que cuenta y lo que no cuenta’, y esta nueva división, esta *separación*, atraviesa todo el sistema nuevo” (Lapassade, 1980[1975]: 98).

Podemos encontrar en el análisis institucional una lectura opuesta en varios puntos a la interpretación proveniente del trotskismo inglés y el situacionismo. La innovación temática y estilística de Cardan que era evaluada negativamente como defección ante las modas intelectuales predominantes por estas corrientes políticas, era considerada por el análisis institucional un elemento positivo que facilitaba su apropiación desde el campo académico y permitía iluminar aspectos de las instituciones hasta ahora negados. Si para las organizaciones de izquierda el “revisionismo” de Cardan lo excluía de la esfera marxista, para el análisis institucional seguía perteneciendo a ella aunque en una posición excéntrica. Ambas lecturas coinciden en que existe un notorio distanciamiento con los postulados del marxismo, pero las consecuencias de ello son evaluadas de modo disímil: para unos se trata de una ruptura que proclama la bancarrota revolucionaria de su pensamiento; para los otros, la recuperación de los desarrollos teóricos de las ciencias humanas le permite a Cardan una actualización de los postulados marxistas que convierte a esta reflexión en un aporte de significativa relevancia.

Más allá de las evaluaciones y los modos de ponderar las transformaciones teóricas que introduce Cardan en el pensamiento de la izquierda, ambas interpretaciones son el producto de un proceso de autonomización de sus textos. Tanto para el situacionismo, el trotskismo inglés y el análisis institucional, Cardan es un autor. Por ello, no se lo relaciona con otros artículos de *Socialisme ou Barbarie* sino que se lo vincula con otros autores por los que habría sido influenciado. Si en la lectura retrospectiva de Castoriadis (1998), los textos de Cardan venían a desarrollar los aportes que había dejado inconclusos Chaulieu, para los intérpretes contemporáneos a estas obras, no fue factible realizar esta conexión. No sólo no se lo relacionó con aquellos textos de los que, según Castoriadis, había heredado una serie de preocupaciones, sino que se lo abstraigo del resto de la publicación, sin que existan referencias a otros artículos de *Socialisme ou Barbarie* para ampliar los problemas abordados por Cardan.

CONCLUSIÓN

La fuerza de la autoría de Cardan como fuente significativa del discurso, consolidada por la autonomización de los textos, es tan potente que Lapassade, incluso con posterioridad a la “revelación” de Castoriadis respecto de la identidad del verdadero autor de los artículos, sigue utilizando el seudónimo para señalar la procedencia del discurso. Así, en 1975 se dedica a explayarse sobre la teoría institucionalista de “Cardan Castoriadis” (Lapassade, 1980 [1975]: 96). Sin embargo, esta situación no se prolongaría mucho más allá de mediados de la década de 1970. Las sucesivas y recurrentes intervenciones de Castoriadis sobre su propio discurso –configurado mediante el despliegue de introducciones, posfacios, aclaraciones al pie de página, artículos y entrevistas– tienen por resultado una adopción de su punto de vista por parte de los lectores que se incorporan a la interpretación de su obra con posterioridad a ellas. El éxito de este dispositivo discursivo puede evidenciarse en el relativamente temprano surgimiento de análisis que disolvían la atribución de autoría a los diversos seudónimos para pasar a asignarle ese lugar a Castoriadis¹⁴.

Hasta 1973 no hubo un autor llamado Castoriadis. No hubo tampoco una obra atribuible a personaje alguno y mucho menos, por supuesto, una teoría que evolucionara a la par del coraje del autor para abordar ciertas temáticas. Existió por un lado la problematización de la burocracia y el capitalismo por parte de *Socialisme ou Barbarie* –de la que formó parte la mayoría de su producción anónima, la de Chaulieu y los otros seudónimos menores– y por otro lado se recortó de modo claro una teoría novedosa de la institución atribuida a Paul Cardan. A través de sus introducciones, presentaciones de los textos, y recapitulaciones autobiográficas en entrevistas, Castoriadis va a postular una particular conexión entre los seudónimos mediante la “revelación” de la existencia de un autor con una obra. Mediante ellas señala, asimismo, las intenciones de uno y el contenido de la otra; traza un límite respecto de lo que debe ser incluido entre sus obras, asignándoles su nombre propio; y establece en el mismo movimiento de constitución del autor y la obra, el sesgo interpretativo a partir del cual leerla. Aquello que hoy tenemos por la obra de Castoriadis, su contenido y evolución, es el fruto del éxito de lo que, en términos de Bourdieu (2003), es una *manipulación simbólica* que se ejerce sobre el propio discurso. Manipulación simbólica que se hace posible cuando, al erigirse como autor, Castoriadis plantea su potestad para definir el sistema de inclusiones y exclusiones de lo que constituye su obra.

En 1972, un año antes de la aparición de texto de Castoriadis a partir del cual se originará la lectura canónica, Deleuze publica un prefacio al primer libro de Félix Guattari, *Psicoanálisis y transversalidad*. Allí, propone “comparar estos análisis institucionales de Guattari con los que Cardan hacía, al mismo tiempo, en *Socialisme ou Barbarie*, y que fueron asimilados bajo una misma crítica amarga de los trostkistas” (Guattari, 1976[1972]: 12). Deleuze halla, en las elaboraciones teóricas de ambos, preocupaciones similares cuya puesta en contacto redundaría en un fructífero encuentro teórico. Sin embargo, ocurre algo que hace que este encuentro, al menos en lo que respecta a sus protagonistas, no pueda realizarse¹⁵. Podemos establecer un signo de este divorcio en el hecho de que para la segunda edición del libro de Guattari toda la cita que involucraba a Cardan que fue mencionada arriba es eliminada del prólogo. Un traductor local señala al respecto: “Es rara esta variación, porque la edición con la que cuento [la segunda] no explicita que haya sido ‘corregida’ o ‘revisada’. Tal vez una investigación acerca de las relaciones entre Castoriadis y Deleuze-Guattari echarían luz sobre esa hipotética variación del texto ocurrida en lo que va de 1972 a 1974” (Repossi en Deleuze, 1972). Consideramos que los motivos de modificación están estrechamente relacionados con la “revelación” producida en la “Introducción General” de 1973, no casualmente el año que media entre ambas ediciones, y la consiguiente constitución de Castoriadis como instancia autoral para los enunciados previamente atribuidos a Cardan. A partir de disolución de la marca seudonímica, los artículos de Cardan comenzaron a formar parte de un conjunto teórico del que también participaban

14 Sostenemos que estos análisis tienen un surgimiento relativamente temprano puesto que, por ejemplo, al momento de aparición del artículo de Singer (1979) que analizaremos a continuación, recién terminaban por editarse las compilaciones del trabajo de Castoriadis en *Socialisme ou Barbarie*.

15 Sostenemos que no produce en lo que respecta a sus protagonistas puesto que tanto Lapassade como Lourau van intentar amalgamar ambas teorías hasta mediados de la década de 1970.

a otros textos producidos por Castoriadis bajo su nombre legal. Esos textos¹⁶ se caracterizaban por un trabajo teórico que tenían por premisa una fuerte reivindicación de la teoría freudiana, calificada de “descubrimiento y creación revolucionaria” (Castoriadis, 1990: 66). Esta consideración de Freud entraba en clara contradicción con los postulados críticos de Guattari hacia el psicoanálisis, presentes ya en *Psicoanálisis y transversalidad* y de modo mucho más intenso y radical junto a Deleuze en *El antiEdipo* apenas un par de años después¹⁷. Si en 1972, al no poder ser englobados junto a los trabajos de cuño psicoanalítico, los artículos de Cardan eran factibles de ser considerados afines a Guattari, su posterior subsunción bajo la función-autor Castoriadis, tornó imposible la apuesta por una teoría que fuera capaz de abarcarlos. Esta contradicción, fruto de la constitución autoral de Castoriadis, permite, entonces, explicar la abrupta salida de escena de Cardan en el prefacio de Deleuze.

Podemos, por lo tanto, apreciar que la disolución de los seudónimos y la asignación de los textos a una misma autoría, lejos de ser un procedimiento inocente, poseyó importantes consecuencias en el modo en que fueron interpretados los trabajos de Castoriadis. Aquello que había circulado y había sido leído en forma dispersa se unifica ahora bajo el rótulo “Castoriadis temprano”. Tal es la denominación que Singer, en la primera recapitulación exhaustiva sobre los artículos de Castoriadis, adjudica a los trabajos realizados para *Socialisme ou Barbarie*:

He elegido escribir este ensayo como una introducción a la obra de Cornelius Castoriadis (y la de sus seudónimos: Jacques [sic] Chaulieu, Paul Cardan, y Jean-Marc Coudray). En los últimos treinta años, Castoriadis ha seguido una trayectoria que, originada en el marxismo ortodoxo y siguiendo sus mejores impulsos, ha buscado de modo ejemplar y riguroso cuestionar sus principios centrales, y extender este cuestionamiento a una reflexión más general sobre la verdadera naturaleza de la sociedad (Singer, 1979: 35).

Singer encuentra un autor y una obra, allí en donde hasta entonces, como lo demuestran las variadas lecturas que eran contemporáneas a los trabajos originarios, no lo había habido. En una temprana aceptación de la lectura canónica, el trayecto consignado por Singer tampoco se aparta de lo postulado por Castoriadis en la “Introducción General” de 1973: está presentes en su interpretación una crítica que comienza por el fenómeno burocrático y se intensifica en un cuestionamiento de los principios del marxismo. Cardan, Chaulieu, Coudray, junto con el resto de los seudónimos, serán a partir de este momento una anecdótica mención al pasar, una inocua máscara efímera de la que los discursos podrán ser despojados sin mayores consecuencias.

16 Se trata de “Épilégomènes à une théorie de l’âme que l’on a pu présenter comme science” (*L’inconscient*, N° 8, octubre 1968 (ahora en Castoriadis, 1990) y “Le monde morcelé”, *Textures*, 1972, n° 4-5, otoño 1972.

17 Resulta fácil contrastar la cita de Castoriadis que hemos mencionado con la siguiente invectiva de Guattari: “Agarrar a los psicoanalistas del cuello y meterlos en el asilo, es como agarrar un cura del Medioevo para ponerlo en la fábrica o la pileta de natación” (Guattari, 1976 [1972]: 67).

BIBLIOGRAFÍA

- Ames Curtis, D. (1989) *Socialism or barbarism: the alternative presented in the work of Cornelius Castoriadis*. En Giovanni Busino, (editor), *Autonomie et autotransformation de la société*. La Philosophie militante de Cornelius Castoriadis, Ginebra, Droz
- Blanchard, D. (1999) *Debord en la catarata del tiempo*. En Fundación Nin. Disponible en <http://www.fundanin.org/blanchard1.htm> (consultado por última vez, 5 de febrero de 2014).
- Bourdieu, P. (2003) *¿Qué es hacer hablar a un autor? A propósito de Michel Foucault*. En *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba.
- Cardan, P. (seud. Cornelius Castoriadis) (1961) *Socialism and capitalism*. En revista *International Socialism*, n° 4, primavera de 1961.
- Cardan, P. (1970) *Capitalismo moderno y revolución*, Paris, Ruedo Ibérico.
- Cardan, P. (1974) *Author's introduction to the 1974 second english edition*. En *Modern Capitalism and revolution*, Londres, Solidarity. Disponible en <http://libcom.org/library/modern-capitalism-revolution-paul-cardan> (consultado por última vez, 3 de febrero de 2014).
- Castoriadis, C. (1973) *La société bureaucratique, vol. 1*, Paris, Union Général d' editions.
- Castoriadis, C. (1979) *La experiencia del movimiento obrero, vol. 2*, Barcelona, Tusquets.
- Castoriadis, C. (1983) *La institución imaginaria de la sociedad, vol. 1*, Barcelona, Tusquets.
- Castoriadis, C. (1989) *La institución imaginaria de la sociedad, vol. 2*, Barcelona, Tusquets.
- Castoriadis, C. (1990) *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Castoriadis, C. (1991) *Entrevista de Agora International con Cornelius Castoriadis en el Coloquio de Cerisy (1990)*, disponible en <http://agorainternational.org/es/esccaiint.pdf>. (consultado por última vez, 30 de junio de 2014).
- Castoriadis, C. (1998) *Hecho y por hacer*, Buenos Aires, Eudeba.
- Castoriadis, C. (2006) *Una sociedad a la deriva*, Buenos Aires, Katz.
- Coates, K. (1961) *Socialism and the Division of Labor. Some Notes on the Views of Paul Cardan*. En revista *International Socialism*, N° 5, verano de 1961. Disponible en www.marxists.org/history/etol/writers/coates/1961/xx/cardan.htm (consultado por última vez, 6 de octubre de 2013).
- Blanchard, D. (2002) *La idea de revolución en Castoriadis*, en revista *Archipiélago*, N° 54, Barcelona.
- Deleuze, G. (1972) *Tres problemas de grupo*. En <http://pizarrasypizarrones.blogspot.com.ar/2013/02/tres-problemas-de-grupo-gilles-deleuze.html> (consultado por última vez, 5 de febrero de 2014).
- Enriquez, E. (1996) *Cornelius Castoriadis. Un hombre en una obra*. En revista *Zona Erógena*, N° 29.
- Genette, G. (2001) *Umbrales*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Gombin, R. (1977) *Orígenes del izquierdismo*, Bilbao, Zero.
- Gottraux, P. (2002) *Socialismo o Barbarie. Una revista iconoclasta en la Francia de posguerra*. En revista *Archipiélago*, N° 54, Barcelona.
- Guattari, F. (1976[1972]) *Psicoanálisis y transversalidad*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Harman, C. (1965) *Return to Utopia (reseña de Modern capitalism and revolution)*. En *International Socialism*, n° 22, otoño de 1965.
- Honneth, A. (1986) *Rescuing the Revolution with an Ontology: On Cornelius Castoriadis' Theory of Society*. En revista *Thesis Eleven*, vol. 14, N° 1.
- Internacional Situacionista (1963) *Domination de la nature, idéologies et classes*. En revista *Internationale situationniste*, N° 8, enero de 1963. Disponible en http://www.larevuedesressources.org/IMG/pdf/internationale_situationniste_8.pdf, (consultado por última vez, 5 de abril de 2014).
- Internacional Situacionista (1966) *Socialisme ou Planète*. En revista *Internationale Situationniste*, N° 10, marzo de 1966. Disponible en http://www.larevuedesressources.org/IMG/pdf/internationale_situationniste_10.pdf, (consultado por última vez, 5 de abril de 2014).
- Internacional Situacionista (1967) *Lire I.C.O.*. En *Internationale situationniste*, N° 11, octubre de 1967. Disponible en http://www.larevuedesressources.org/IMG/pdf/internationale_situationniste_11.pdf, (consultado por última vez, 5 de abril de 2014).
- Lapassade, G. (1973 [1963]) *La entrada en la vida*, Madrid, Fundamentos.
- Lapassade, G. (1980 [1975]) *Socioanálisis y potencia humano*, México, Gedisa.
- Lapassade, G. (1985 [1965]) *Grupos, organizaciones e instituciones*, México, Gedisa.
- Lapassade, G. y Lourau, R. (1973) *Claves de la sociología*, Barcelona, Laia.
- Lefort, C. (1957) *Sur l'article de Morin*. En revista *Arguments*, n° 3, abril de 1957.
- Lefort, C. (1971) *Elements d'une critique de la bureaucratie*, Ginebra, Droz.
- Lourau, R. (1990 [1970]) *El análisis institucional*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Martuccelli, D. (2002) *Cornelius Castoriadis: promesses et problèmes de la creation*. En revista *Cahiers internationaux de sociologie*, N° 113. Disponible en <http://www.cairn.info/revue-cahiers-internationaux-de-sociologie-2002-2-page-285.htm> (consultado por última vez, 5 de enero de 2014).
- Morin, E. (1994) *Castoriadis 'un Aristóteles caliente' (o perfil de un metamarxista)*. En revista *Zona Erógena*. N° 19.
- Morin, E. (1998) *Adiós a Castoriadis*. En revista *Zona Erógena*. N° 37.
- QUIRINY, B. (2010) *Socialismo o Barbarie y la Internacional Situacionista. Notas sobre un 'desprecio'*. En revista *Anthropos*, n° 229.
- Panzieri, R. (1972 [1962]) *Sobre el uso capitalista de las máquinas*. En AA.VV., *La división capitalista del trabajo*, Buenos Aires, Pasado y Presente. Originalmente publicado en *Quaderni rossi*, n° 1, 1962.
- Poirer, N. (2006) *Castoriadis. El imaginario radical*, Buenos Aires, Nueva Visión
- Reynaud, P. (1989) *Société bureaucratique et totalitarisme*. En Giovanni Busino, (editor), *Autonomie et autotransformation de*

- la société. La Philosophie militante de Cornelius Castoriadis. Ginebra, Droz.
- Sánchez Capdequí, C. (1997) *El imaginario cultural como instrumento de análisis social*. En Política y Sociedad, N° 24, Madrid.
- Sartre, J. P. (2004 [1964]) *Problemas del marxismo, 2 vol.*, Buenos Aires, Losada.
- Singer, B. (1979) *The early Castoriadis: Socialism, Barbarism and the Burocratic Thread*. En Canadian Journal of Political and Social Theory, vol. 3, N° 3, Toronto.
- Van Der Linden, M. (1997) *Socialisme ou Barbarie: A French Revolutionary Group (1949-65)*, disponible en <http://www.left-dis.nl/uk/lindsob.htm> (consultado por última vez, 24 de abril de 2014).
- Vera, J. M. (2001) *Castoriadis (1922-1997)*, Madrid, Ediciones del Orto.
- Vidal-Naquet, P. (1989) *Souvenirs á bâtons rompus sur Cornelius Castoriadis et 'Socialisme ou Barbarie'*. En Giovanni Busino, (editor), *Autonomie et autotransformation de la société*. La Philosophie militante de Cornelius Castoriadis. Ginebra, Droz.

SOBRE EL AUTOR

Javier Benyo

Pertenencia institucional: Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires).

Temas de especialización: Estudios sobre el imaginario social y la producción de subjetividad.

Email: jeb_ar@yahoo.com

Artículo

RECIBIDO 06/11/2015

APROBADO 29/03/201